

A. ALLÒ QUE EN JOAN VA DIR: UNA SOCIETAT EN CLAU D'UTOPIA

Los grandes capítulos de un proyecto de sociedad en clave de utopía

He aquí esos grandes capítulos del proyecto en clave de utopía. Cada uno de ellos, tomados separadamente, no solucionan nada, o muy poca cosa. Todos ellos se complementan.

- **Un trabajo diferente y la apuesta por el verdadero pleno empleo.** Este es el primer ámbito donde el proyecto en clave de utopía se hace más necesario frente a la impotencia del “sistema” para crear y garantizar empleo universal. Se dice, y así lo muestra la experiencia, que hoy no hay trabajo para todos a tiempo completo. Llámese crisis de la “civilización industrial”, fin de la era del “pleno empleo”, comienzo de otra. El caso es que todas las promesas de crear empleo chocan con el hecho de menos trabajo. En buena medida, puede decirse que muchas de las nuevas inversiones se orientan a destruir puestos de trabajo mediante la innovación tecnológica. No es éste el momento de entrar en el debate sobre innovación tecnológica y empleo. En resumidas cuentas, todos los expertos y las agencias internacionales (OCDE, OIT, CEE...) parecen estar de acuerdo que conseguir el pleno empleo, tal como éste se ha entendido hasta ahora, no es previsible en los próximos sesenta años, por lo menos.

Y, sin embargo, en realidad hay trabajo en can-

idad. Sabemos, y así nos lo dicen los expertos, que si en estos momentos se quisiera atender eficazmente a las carencias reales en el terreno de la cultura, de la sanidad preventiva, de la calidad de la enseñanza, de la cooperación con zonas de la tierra menos desarrolladas, de atención a antiguos y nuevos colectivos no suficientemente atendidos (minusválidos, población anciana...), servicios sociales en régimen de comunidades autosuficientes y autogestionadas... serían necesarios tantos puestos de trabajo como los que se han perdido por las reconversiones o por la introducción incontrolada de las nuevas tecnologías. [...]

Tengamos presente que las necesidades culturales, lo mismo que las ocupaciones, llamadas de “utilidad social”, deben estimularse, planificarse, a través de unos valores que hoy todavía no existen, salvo en personas o en grupos muy reducidos. Comunidades, familias, vecindad deberán ser nuevos núcleos de trabajo y de producción. “El trabajo, el ocio creativo deberán combinarse de forma libremente escogida”. [...]

- **Trabajar menos tiempo para que puedan trabajar más personas.** Antigua aspiración del movimiento obrero que ahora cobra toda su relevancia. No se trata, desde luego, de la panacea universal. Pero es una medida com-

plementaria y, en según qué casos, puede ser una solución. El objetivo, clásico ya por parte sindical, de las “35 horas” puede ser bueno en sí mismo, pero en ningún caso servirá para paliar el desempleo. La hipotética reducción de cinco horas quedaría absorbida automáticamente por el alza de productividad propia de la innovación tecnológica. Para que la reducción del tiempo de trabajo repercuta en el reparto de trabajo, debe ser drástica. Los expertos hablan de 20 horas semanales para comienzos del siglo XXI.

Desde luego que no se trata de una medida fácil, ya que su implantación necesita de un consenso que va más allá de las fronteras de un sólo país. Pero, aun así, nos debemos preguntar: ¿cuántos están dispuestos a compartir su trabajo, incluso su sueldo (en el caso de tener pluriempleo)? ¿Cuántos están preparados para ocupar el tiempo “liberado” en otro tipo de ocupaciones de utilidad social, libremente escogidas y de forma voluntaria, creativas o simplemente culturales, compensadas o no económicamente de alguna forma, para cubrir la posible reducción salarial que acompañaría a la reducción de trabajo?

Este es un reto cultural-utópico, pero, no lo olvidemos, técnicamente es posible en la medida que emerjan nuevos valores y que el aumento de la productividad sea correctamente utilizado.

- **La asignación básica universal.** La reducción de jornada, la financiación de las “otras ocupaciones de utilidad social”, solamente serán viables a condición de que se reconozca el derecho a todo ciudadano a disponer de una “renta básica” (que no debe confundirse con el derecho a una “renta mínima garantizada” o con la “renta mínima de inserción” de estilo francés, en tanto que éstas son medidas de tipo simplemente asistencial). Esta renta básica (o “asignación social básica” o “salario ciudadano”) servirá para financiar las

ocupaciones de utilidad social, libremente escogidas, que en el contexto de una economía clásica de mercado no son rentables.

Otro reto para el proyecto en clave de utopía, precisamente porque la renta o el salario personal no dependerá de forma exclusiva, como hasta ahora, de las horas trabajadas. En una parte muy importante, la renta personal de cada ciudadano provendrá de la riqueza social producida. A corto plazo, desde luego, esta medida es imposible. Ni los criterios fiscales, ni los criterios culturales la aceptan, ni los ciudadanos están preparados para asumir las nuevas responsabilidades sociales que, en todo caso, acompañarán a la asignación básica. Los expertos nos dicen, sin embargo, que tal política es técnicamente posible. Y cada vez lo será más, en la medida en que la innovación tecnológica sea una realidad masiva, que repercutirá en la productividad y, por tanto, en el aumento espectacular del excedente empresarial. No olvidemos que estamos todavía en la prehistoria de la “era tecnológica”. En todo caso, como nos recuerda en más de una ocasión Adam Schaff, “si no se acepta este objetivo (a alcanzar a comienzos del próximo siglo) condenamos ya, desde ahora, a millones de personas a la ‘inanición’”. Y es ahora, con una nueva voluntad política y cultural, como debería empezar a planificarse una política fiscal diferente, una oferta educativa alternativa, coherente con los nuevos valores, y una progresiva remodelación del Estado de Bienestar.

Pero esto va a ser difícil si no existe un aliento utópico.

- **Un nuevo tejido social,** más participativo, más descentralizado. Todo proyecto en clave de utopía y de valores solidarios supone un no rotundo al tipo de tejido social “polarizado”, “dualizado”, “incomunicado” que hemos tenido ocasión de contemplar y analizar hace unos momentos. Conviene decirlo con clari-

dad, la opción por un tejido social plenamente solidario supone, en cierta medida, una ruptura con el modelo social y político actual. Deberá irse hacia formas de participación muy de base, a formas de descentralización, de “desjerarquización”, en donde las relaciones verticales dejen de existir para dar paso a relaciones plenamente horizontales.

Tal proyecto debe incluir formas de convivencia mucho más “autosuficientes” que las actuales, en el terreno cultural, de servicios sociales, incluso en algunos ámbitos de la producción.

¡Qué difícil va a ser esto para nuestra inercia, que tan bien se acomoda a la relación pasiva, individual, despersonalizada! ¡Qué difícil para los mismos partidos e instituciones políticas tan anclados en los valores jerárquicos propios de la vieja sociedad industrial! ¡Qué difícil para los “sujetos históricos” clásicos, algunos de ellos anclados, también, en reivindicaciones propias de una sociedad y de una problemática cultural que ya no es ni será lo que ha sido hasta ahora! Un desafío más, en clave de utopía, al que, por suerte, son ampliamente sensibles algunos de los nuevos movimientos sociales. Urgente responsabilidad, por tanto, para nuestros partidos políticos de izquierda, demasiado preocupados, a veces, por definir su propia identidad, pero con escasa referencia a los nuevos problemas.

- **Nueva oferta educativa y nuevos valores.**

Este capítulo constituye el punto neurálgico de un proyecto de sociedad en clave de utopía. Nada de lo que estamos proponiendo será posible si no se da una oferta educativa capaz de fomentar las nuevas necesidades socioculturales, capaz de conectar con las necesidades del futuro mercado de trabajo, capaz de transmitir valores que no estén basados precisamente en la competitividad y en el “mundo de intereses”.

La oferta educativa que, desde luego, debería ir MUCHO más allá de la educación “reglada”, superando los límites de la escuela: educación compensatoria, en muchos casos de forma prioritaria en una primera etapa, en alternan-

cia (trabajo práctico-formación), educación de adultos, reciclaje constante ocupacional, sobre todo para los colectivos más marginados y en todos los ámbitos de la actividad humana. Oferta educativa que debe ir impregnada de valores de solidaridad (por tanto, incompatibles con los modelos de enseñanza elitista privada).

Una oferta educativa que deberá orientarse fundamentalmente para que los niños y jóvenes sean más “autónomos”, con una combinación adecuada de conocimientos manuales, técnicos, informáticos, culturales, de creatividad y, sobre todo, de relaciones interpersonales para la cooperación y para la solidaridad.

Una oferta educativa con una clara voluntad para cambiar radicalmente los hábitos de consumo: menos consumo material y más consumo cultural, cosa que supondrá, por otra parte, un ahorro social para financiar otras necesidades culturales.

Una oferta educativa que se libere del imperio del MERCADO TOTAL, y deje de estar sometida tanto a la compra y venta de conocimientos y de títulos, como a los intereses económicos de turno.

Desafío utópico, pero viable, para los enseñantes, para las comunidades educativas. Sin olvidar, claro está, una pregunta previa a la que deberá darse cumplida respuesta: ¿Quién se ocupa hoy, a corto plazo, del “tercer tercio”, por el que, según están las cosas, nadie se atreve a apostar? Ahí se encuentra la utopía de futuro condicionada por la apuesta utópica del presente, ya ahora.

[...]

Nuevos “valores”, nuevos “objetivos”

Con lo que se acaba de insinuar no se agota, ni mucho menos, un “proyecto de sociedad en clave de utopía”. Detrás de cada una de las cosas que se han presentado, más las que pueda añadir la imaginación utópica, subyace un nuevo tipo o modelo de civilización, de sociedad. Seguramente algo tendrá que ver con lo que hoy viene llamándose sociedad “postindustrial”. Desde luego no será la sociedad

del “simple ocio”, y sí una sociedad de “tiempo liberado” para el “ocio creativo”, para la “creatividad social”, para la “cooperación solidaria”, basada en los avances de la ciencia y de la tecnología, pero, sobre todo, basada en nuevos valores y nuevos objetivos. Algo así como la “computopía” de Masuda: Una sociedad en clave de “utopía” que, precisamente, es posible porque las “COMPUTADORAS” sustituyen al trabajo no creativo de los humanos y porque en el seno de la sociedad se han hecho

presentes “otros” valores y “otros” objetivos, hoy por hoy todavía, salvo excepciones, en el reino de la utopía.

TEXT DE:

PROYECTO DE UNA SOCIEDAD Y UNA IGLESIA EN CLAVE DE UTOPIA

Data de referència: maig de 1989.

Codi arxivístic: ACBL59-164-T2-1590

Versió posterior a Cristianisme i Justícia. Quadern 27: “Un proyecto de sociedad en clave de utopía”.

Transparència de la utopia

Pel que hem anat veient, sembla, doncs, lògic considerar important, a l'hora de plantejar utopies, no donar gat per llebre, dir les coses pel seu nom. La utopia és impossible i tot i així és positiva, útil, valuosa; gairebé podríem dir que és imprescindible per impulsar dinàmiques de transformació personal i social profundes i renovadores. Cal tractar la utopia amb precisió, cosa que vol dir no amagar ni la seva naturalesa ni la seva importància. Cal dir “això és irrealitzable, però val la pena tenir-ho com a punt de referència per a la nostra orientació i com a font d'energia per a la nostra acció; potser sense la utopia no aconseguirem canviar les coses”. La referència utòpica, des de la plena consciència de la seva impossibilitat, pot arribar a mostrar-se com a imprescindible.

Vigència de la utopia

Que potser no és utòpic un treball no alienador? Que no és utòpica la plena ocupació? Que no és utòpica la renda bàsica universal? Que no són utòpiques l'àmplia participació de la gent i la descentralització de les decisions a nivell d'empresa i a nivell polític? Que no és utòpica una societat no competitiva, on les empreses no aspirin a la maximització del benefici? Que no és utòpic eliminar la publicitat dels mitjans de comunicació? Que no és utòpic que la gent es mogui per valors i no per interessos? Que no és utòpic reduir el consum material i enlairar el consum cultural? Que no és utòpic substituir l'objectiu del creixement econòmic pel del desenvolupament humà de la societat? Que no és utòpic posar la tecnologia al servei de les persones i no les persones al servei de la tecnologia? Que no és utòpic assolir una societat amb igualtat d'oportunitats? Que no és utòpic deixar de sobreexplotar la natura i els éssers humans? Que no és utòpic tenir ciutats més imbricades amb la natura? Que no és utòpic el desarmament a escala global? Que no és utòpic un govern mundial? Que no és utòpic el desplaçament de l'entreteniment per l'alta cultura en la majoria de la població? Que no és utòpic aspirar a un creixement econòmic sostenible i inclusiu?

Sí, tot això són petites —o grans— utopies, elements d'utopia que es poden emmarcar o no en una visió global d'una nova societat... utòpica. Tant de bo no ho fossin, tant de bo algun d'aquests elements esdevingués una realitat operativa. Però, com hem mirat d'assenyalar, el que siguin utopies no invalida aquests elements com a eines amb capacitat de generar canvi personal i social, i no fa absurd el plantejament d'una nova societat sostenible, justa i harmònica on poder viure en pau i llibertat.

Utopia i distopia

Defensem, doncs, parlar de la utopia, obrir-nos a les utopies, incloure les utopies en les nostres vides personals i col·lectives. Reivindiquem la utopia. Algú dirà que això és particularment poc indicat en un món com el nostre, presidit més aviat per la distopia, quan sembla que mirant endavant no es veu res més que crisis i desgràcies, i potser la mateixa desaparició dels humans. En els nostres dies, la confluència del Covid, la crisi climàtica, la guerra d'Ucraïna, un procés inflacionista, l'escassetat d'aigua potable, els alts nivells de contaminació, el manteniment d'alts nivells de desigualtat social, la irrupció descontrolada de la intel·ligència artificial, etc. generen una "crisi de perspectives" de grans dimensions, un horitzó distòpic perquè només hi veiem que desgràcies previsible. D'aquí certa tendència a contrastar o confrontar utopia i distopia, a qüestionar si es pot viure la utopia en temps distòpics.

Però ens podem preguntar fins a quin punt hi ha simetria entre aquestes dues nocions. La distopia no és el contrari de la utopia, com de vegades es considera. Perquè la distopia assenyala escenaris no desitjables i probables, mentre que la utopia assenyala escenaris desitjables i impossibles. Si els escenaris utòpics fossin també probables, o com a mínim possibles, podríem parlar de simetria i de contraposició, però la impossibilitat de la utopia no permet la comparança, les situa a un nivell diferent. És possible estar immersos en horitzons distòpics i tot i això tenir com a referent ben vigent la utopia. Té sentit parlar "en clau d'utopia" en un món distòpic. Potser encara té més sentit precisament en aquest context distòpic, per evitar que la distopia ens ofegui, ens aclapari, ens esterilitzi, ens deixi fora de combat a l'hora de trobar camins de futur per a la terra i tot el que hi viu.

Persistència de la proposta utòpica

Sembla, doncs, que els nostres temps més aviat serien poc tendents a formular societats utòpiques com va fer Thomas More, a recuperar la reflexió social en clau d'utopia. No és del tot així; hi ha alguns exemples de formulacions recents d'una comunitat utòpica a nivell de cultura popular. Un seria el poble de Cicely, presentat per la sèrie nordamericana *Northern Exposure* (en castellà, *Doctor en Alaska*), creada per Joshua Brand i John Falsey i protagonitzada per Rob Morrow, i que es va emetre inicialment de 1990 a 1995 (ha estat recentment restaurada i figura al catàleg de Filmin). Cicely és una vila d'uns 800 habitants on regna la pau i l'harmonia (entre altres coses, entre blancs i nadius nord-americans, ben integrats, això sí, a la cultura nord-americana). A Cicely no hi ha maldat en les persones, i aquest tret impossible ja defineix ell sol el caràcter d'utopia d'aquesta comunitat. Els personatges presentats tenen un punt —o una alta dosi— d'ingenuïtat, d'innocència, molt ben representada pels actors, cosa que porta a moltes de les situacions humorístiques que vertebraven aquesta comèdia. Com diu Rafael Narbona, Cicely representa «una hermosa utopia que alimenta la pasión por la vida y el ser humano. No se puede ser pesimista tras conocer ese pequeño orbe donde no hay violencia, las disputas se resuelven con una charla amistosa y la soledad no asfixia a los más vulnerables. Cicely escenifica una de las pulsiones básicas del ser humano: vivir en una comunidad donde el otro no es un extraño, sino alguien cercano, cordial y siempre dispuesto a ayudar.» Un altre exemple podria ser la sèrie britànica *All Creatures Great & Small* (*Totes les bèsties, petites i grosses*), del 2020 (amb un precedent de la BBC del 1978), on es dibuixa una societat ideal no només en les relacions humanes sinó fins i tot en les estructures urbanes i els paisatges. Són curioses mostres de la possibilitat de formular petites utopies comprensibles per tothom en els nostres temps distòpics.

B. REIVINDICACIÓ DE LA UTOPIA

Raimon Ribera i Regull

Tots sabem que al principi de la història de la humanitat no hi va haver cap Paradís, cap Edat d'or; i que no hi haurà cap Paradís quan aquesta història arribi al seu final, no hi haurà cap Segona vinguda del Crist, no hi haurà cap final solemne de la història. L'únic final que hi haurà serà l'extinció més o menys ràpida i traumàtica de l'espècie humana, sigui per causes externes (meteorit, gran erupció volcànica), sigui com a conseqüència de les accions de la mateixa humanitat (canvi climàtic-sobrecalfament, contaminació, desastre nuclear, difusió de nous virus o el que sigui).

El Paradís és un mite. El terme "mite" no té una connotació negativa —tot i que de vegades se l'hi dona—, sinó que és una simple referència a determinades construccions de la cultura humana, narracions que no descriuen racionalment la realitat sinó que tenen altres propòsits i capacitats: obrir la ment, donar sentit, motivar, etc. Els mites tenen el seu paper, la seva funció; són importants, útils, necessaris per al desenvolupament de la comprensió humana del món i de la vida i per a la incidència en la dinàmica d'aquesta vida i en la història de les societats. La noció de mite assenyala bé la naturalesa del Paradís, el seu estatut com a concepte. També és mite l'existència d'Adam i Eva. I la seva expulsió del Paradís o Jardí de l'Edèn és una construcció mítica útil a l'hora de mirar de comprendre la presència de la limitació, la imperfecció i el mal en la condició humana. I és mite la creació del món per part de Déu en sis dies, mite útil, però, a l'hora de subratllar la bondat i el caràcter magnífic del món al qual pertanyem, el món que ens ha generat per una meravellosa evolució de la vida.

Noció d'utopia

La noció d'utopia se situa en aquest registre. Assenyala una societat magnífica, perfecta, exemplar, ideal. Es considera que la seva formulació de referència en els temps moderns (a la Grècia clàssica

era de referència *La República* de Plató) és l'obra *Utopia* de l'humanista anglès Thomas More, del 1515-1516. El terme "utopia" l'hauria creat More basant-se en el grec: o bé com a *eu-topos*, "bon lloc", un lloc ideal per viure, o bé com a *ou-topos*, "no lloc", que subratllaria el seu caràcter d'inexistent en la realitat: és quelcom que no té lloc, que no es troba enlloc. La societat presentada a *Utopia* és, segons la Viquipèdia, «una societat justa, fraternal, igualitària i tolerant; el treball hi és obligatori per a tothom, l'educació és universal, no hi ha propietat privada ni diners i els càrrecs són per elecció». More és un personatge interessant i contradictori: nascut el 1478, mor decapitat a la Torre de Londres el 1535 per haver-se oposat als designis religiosos d'Enric VIII, hàbilment materialitzats per l'astut Thomas Cromwell (cosa que no li va estalviar ser també ell mateix decapitat al mateix lloc cinc anys després, el 1540). More va ser condemnat a mort per alta traïció, en oposar-se al divorci del rei de la reina Catalina d'Aragó, filla dels Reis Catòlics, i no voler prestar el jurament de l'Acta de Supremacia que declarava el rei com a cap de la nova Església anglicana. Era un home culte, gran humanista, polític (va ser Lord Canceller de 1529 a 1532), teòleg, amic d'Erasme de Rotterdam, home de família i, paradoxalment, també un ardent enemic dels nous corrents protestants, que considerava herètics i als quals s'enfrontava.

Subratllem de seguida que la utopia es caracteritza per no descriure unes realitats sinó per assenyalar narrativament unes aspiracions. Les utopies no són propostes operatives, iniciatives viables, projectes tècnics aplicables, pràctics; no fan referència a realitats tangibles, concretes, objectives. La utopia és un concepte "deslligat" de la realitat però que, paradoxalment, té capacitat per incidir en la realitat. No descriu fets, però opera, genera fets. És un referent que obre i orienta, que il·lumina i encamina l'acció. Pertany, doncs, a l'àmbit del mite. Una societat presidida alhora per la llibertat i la igualtat és mítica, com és mítica una societat del benestar i l'abundància per a tothom. Aquests termes són indicacions de desigs, no descripcions de possibilitats. Sabem que no hi haurà "una lluita final" ni "un món feliç"; sabem que no "vindrà aquell dia que el treball vencerà".

La utopia és irrealitzable

Per definició, doncs, la utopia és irrealitzable. La societat utòpica és un ideal, una aspiració, un somni, no un projecte pragmàtic. Això fa que hi hagi gent que en fugi, que la consideri una pèrdua de temps. Gent que no s'interessa per impossibles. La contraposició marxista entre socialisme utòpic i socialisme científic va ser una mostra d'aquesta actitud. Aquesta contraposició era desencertada. Es pot explicar en part per una comprensible voluntat d'incidència en la transformació de la realitat, que Marx havia formulat amb precisió a la seva onzena tesi sobre Feuerbach, de 1845: «Els filòsofs no han fet més que interpretar de diverses maneres el món, però del que es tracta és de transformar-lo.» ("Die Philosophen haben die Welt nur verschieden interpretiert, es kommt aber darauf an, sie zu verändern"). Però dos factors van desorientar la crítica marxista a la utopia. D'una banda, considerar que una societat només pot canviar des de l'ocupació del poder polític, que tot canvi ha de començar per una presa d'aquest poder, sigui per la via electoral, sigui per una acció violenta; no

L'articulació d'aquests elements (coneixement, valors i arquetips) genera un espai de debat, de confrontació de visions i opinions, i aquest debat ha de fonamentar el coneixement de les forces i febleses d'aquella societat, l'acurada precisió dels principals aspectes negatius de la seva dinàmica social, siguin heretats del passat o fruit del present, i la definició compartida dels horitzons que es volen assolir, dels propòsits de transformació social positiva que la societat es planteja. Ha de ser un debat ric i viu, potser fins i tot apassionat en una primera fase, però que després experimentarà processos de decantació que aniran mostrant en un clima més serè com està vertebrat l'espai interior d'aquella societat.

Que això passi no és freqüent (per això n'hi ha que dubten de l'existència d'aquesta interioritat de les societats). Una societat pot no obrir aquest debat, es pot limitar a lluitar per la seva supervivència i per la confrontació competitiva amb altres societats. Es pot conformar amb una dinàmica de producció econòmica i control del conflicte social gràcies a unes estructures polítiques més o menys reeixides. I ignorar la dinàmica d'autoconeixement assenyalada.

També es pot dur a terme aquest treball de la interioritat d'una societat sense recurs a la utopia. Ja és molt si una societat aconsegueix articular els elements enumerats i obrir el debat assenyalat. Els polítics han d'impulsar l'activa participació de científics, intel·lectuals, artistes, dirigents socials i el major nombre possible de persones interessades per treballar plegats aquesta dimensió de coneixement i perspectives. Amb això una societat ja mereixeria un gran aplaudiment.

Ara bé, a aquest nivell social també es pot donar la irrupció trasbalsadora de la utopia, que dotarà d'energia i creativitat més elevades la dinàmica d'una societat. La utopia, quan és compartida per diverses persones, quan és viscuda per un grup, per un sector social, per una classe social, agafa molta més força, multiplica la seva capacitat d'incidència. Això se sap que és així en el cas del silenci o la meditació, per exemple; practicats en solitari tenen una força, però practicats en grup aquesta força esdevé més gran que la suma de les forces individuals. Per què passa això tampoc no queda del tot clar, però és constatable. Les grans dinàmiques de transformació social acostumen a respondre a un efecte multiplicador d'aquesta mena. Les utopies tenen la capacitat de generar dinàmiques d'acoblament, de sintonia profunda, de convergència d'energies entre moltes persones. D'aquí la seva potencial incidència social.

Compte: No és que aquella societat passi a esdevenir una plasmació de la utopia. És que apareixen en el seu si dinàmiques de transformació, de renovació, que sense l'impacte de la utopia no haurien aparegut. Això pot semblar un matis menor però és fonamental. No es tracta de crear una societat utòpica, sinó de crear una societat des de l'impacte de la utopia; no és el mateix. La societat continuarà tenint defectes, essent imperfecta. Però se li hauran obert nous horitzons, i el clima de convivència serà diferent. Creixerà la fraternitat, la complicitat entre els ciutadans; aquests es veuran més com a subjectes actius d'un projecte comú de progrés polític i cultural.

I aquí cal tornar a esmentar la qüestió de l'engany. Hi ha qui considerarà que aquesta nova força acumulada sorgeix del fet que aquelles persones creuen que el que indica la utopia és viable, és realitzable, i això és el que les mou. Però, com ja hem dit, no cal enganyar ningú per fer que aquestes coses passin. La gent pot mobilitzar-se per via de la utopia des de la plena consciència de la inviabilitat de la proposta. Perquè la força de la utopia no li ve del caràcter pragmàtic, realitzable, del que proposa; li ve de la capacitat de generar il·lusió i mobilització des de la seva impossibilitat. Com pot un impossible generar il·lusió pot semblar estrany o paradoxal, però de vegades la vida és insòlita.

inclou les pròpies emocions) i valors (els quals introdueixen una tensió entre el que és real i el que seria possible assolir) genera un espai de diàleg de la persona amb ella mateixa, espai on es calibra la força de la pròpia voluntat (capacitat de lluita, de tenacitat, d'esforç), el pes de les càrregues que es porten a sobre (tot itinerari vital genera càrregues, i cal prendre'n consciència i ubicar-les com a elements a tenir en compte) i els objectius, propòsits, horitzons que es volen assolir (l'àmbit de l'ambició positiva).

És en aquest espai d'interioritat personal on s'insereix la utopia com a element transformador, revulsiu, com a element que dota aquest conjunt articulat d'una nova perspectiva i d'una nova dinàmica, que no el deixa com a una cristallització més o menys reeixida, sinó que el mobilitza en el temps i el fa canviar en una determinada direcció; el fa trontollar, el trasbalsa, el qüestiona, el renova. La persona rep l'impacte de la utopia i en surt diferent. No perquè hagi descobert coses que és possible fer, sinó perquè ha descobert coses que el fan ser diferent a ell. No canvia el món, canvia la persona. Això és el que pot fer la utopia, ni que no sapiguem gaire com ni per què. I aquesta persona diferent actuarà en el món d'una manera nova. No per construir la utopia, sinó per canviar el món des de l'impacte de la utopia en ell.

La utopia té, doncs, un impacte profund en la persona, no deixa indiferent, no deixa les coses tal com eren, les altera. Repetim-ho: la persona esdevé diferent, esdevé una persona "nova". S'ha posat al servei de la utopia i això l'ha transformat. Per què? No queda mai del tot clar, aquesta és una de les peculiaritats de la utopia. Incideix, però no sabem ben bé com, no és un procés només racional, hi intervenen elements inconscients, dinàmiques de la personalitat profunda. Podem mirar d'entendre aquestes dinàmiques ocultes i, si s'aconsegueix, això és positiu, però no és imprescindible. Hem estat afectats, això és el que compta.

El caràcter paradoxal d'aquesta dinàmica queda subratllat per la ja esmentada inviabilitat de la utopia. Seria fàcil d'entendre l'engrescament per un projecte viable, i aquesta és una experiència freqüent per a moltes persones. Però ser impactats per un impossible, això és desconcertant. I tot i això, és. Aquests impossibles que són les utopies tenen capacitat d'incidència. Per tant, la persona que s'obre a la utopia accepta entrar en una dinàmica de transformació. De vegades això passa fins i tot sense voler-ho, sense ser-ne gaire conscient, i de vegades passa fins i tot contra la pròpia voluntat. Ser impactat per un impossible... pot semblar irrisori. Però pot passar. I si passa, la persona constata que en surt beneficiada. Que esdevé una persona millor. Aquí hi ha la gràcia de la utopia.

Utopia i interioritat social

Què seria, la interioritat de les societats? Seria l'articulació del coneixement de les pròpies característiques (sociologia, història), un coneixement que vagi més enllà dels tòpics i els llocs comuns i es fonamenti en dades i anàlisis rigoroses, amb la dinàmica de valors vigent en aquella societat (i també aquí caldria anar més enllà dels tòpics i les idealitzacions, veure quins són els valors realment operatius en aquella societat). A aquesta articulació s'hi pot afegir la possible exploració del que C. G. Jung anomenava l'inconscient col·lectiu, un conjunt de representacions i símbols primitius o arquetips que és compartit pels membres del col·lectiu; representacions que operen des d'un rerefons poc o gens formulat i que se situen més enllà de l'operativa racional.

hi ha espai per a les petites accions transformadores a nivell cultural, social, econòmic, etc. D'altra banda, la incidència del cientisme a la segona meitat del segle XIX era abassegadora, enlluernadora, i el marxisme es va inclinar per l'existència d'una dinàmica objectiva i imparabile de la història que la ciència podia conèixer i que feia ineluctable l'aparició d'una societat comunista. La ciència i el poder polític eren els que havien de portar una nova societat, no la utopia. Amb la paradoxa que el marxisme també proposava referents utòpics, com pot ser el "Proletaris de tots els països, uni-vos!" ("Proletarier aller Länder, vereinigt euch!") amb què acaba el Manifest comunista de 1848, tan tràgicament contradit per la I Guerra Mundial (1914-1918). Menys cientisme i una concepció més acurada del paper de la política i del de la mateixa utopia haurien estat més adients.

Alguns marxistes es varen salvar d'aquesta mena d'al·lèrgia a la utopia i de la rígida, crispada, prepotent i agressiva duresa de la manera d'expressar-se de bona part de la literatura marxista. Van saber mirar el món amb cordialitat. Alguns ho feren per influència del cristianisme. En Nepo García-Nieto va ser un d'ells. Ell va utilitzar en les seves anàlisis el concepte "en clau d'utopia", de boniques ressonàncies musicals. Ell va reivindicar la utopia.

Utopia i engany

Pot incidir positivament la utopia en la persona i en la societat quan s'és conscient de la impossibilitat de la seva realització? O bé cal un cert "engany" al respecte, creure que allò és possible? Aquest engany pot tenir una doble naturalesa. Pot ser un autoengany, un dir-se a un mateix que allò és possible —un autoengany que pot portar a aquella persona a arrossegar-ne d'altres en el seu engany. O pot ser una manipulació, o sigui un engany induït externament per algú que no s'ho creu per tal d'assolir uns objectius. La manipulació és execrable; és intolerable fer creure a la gent coses que no són. La qüestió rellevant és que la utopia no només impulsa a l'acció quan el qui la té com a referència es pensa que pot ser portada a terme. Per dir-ho curt: no és cert que la utopia només incideixi des de l'engany. Pensar que només opera si és considerada com a possible és un error. Es pot viure la utopia com a útil i operativa, es pot defensar la utopia i es pot lluitar per ella, tot i saber que és irrealitzable. Això demana un cert esforç de lucidesa, de situar cada cosa al seu nivell, de diferenciar amb certa subtilitat allà on cada cosa opera i de quina manera opera, però només des d'aquesta reflexió acurada es pot actuar positivament i amb realisme. Dient-ho de manera que pot semblar paradoxal: no cal creure en la possibilitat d'una societat igualitària per lluitar per una societat igualitària. No cal creure en la possibilitat d'un món feliç per treballar per un món feliç.

Les cares fosques de la utopia

Certament, hi ha hagut situacions on determinada gent ha mirat de portar a terme una utopia, ha intentat materialitzar-la. És una de les cares fosques de l'utopisme: quan, oblidant la seva naturalesa, la seva impossibilitat, la utopia vol esdevenir un element pragmàtic. Això acostuma a acabar en desastre i pot comportar —i ha comportat— costos humans molt elevats. L'altre cantó fosc de la utopia és que de vegades la referència utòpica ha provocat desequilibris mentals en els qui l'han abraçat. La utopia és tan fascinant que pot portar a perdre el món de vista. Cal anar amb compte.

Fracassos utòpics

Els intents de materialitzar utopies en el temps, ni que sigui a petita escala (oblidant que les utopies no són per a això, oblidant la seva naturalesa i el seu paper específic en la dinàmica de la persona i la societat), han anat malament. Les revolucions han tingut sovint una forta càrrega utòpica i han acabat fracassant, amb terribles balanços de sofriment; en elles hi ha hagut grans dosis de lliurament generós i també episodis d'engany i manipulació. Les revoltes dels camperols i els anabaptistes alemanys del segle XVI, amb el rerefons del pensament de Thomas Müntzer i el seu intent de materialitzar el Regne de Déu, van acabar en sang: el 15 de maig de 1525, a la batalla de Frankenhausen, uns 6.000 camperols van ser morts i Müntzer va ser torturat i decapitat el 27 de maig de 1525. La Revolució Francesa de 1789 va anar a parar al Terror i a la dictadura napoleònica. La revolució de 1848 a França va ser seguida per l'Imperi de Napoleó III. La Comuna de París de 1871, amb tota la seva càrrega de generosa energia idealista, va acabar enmig d'un deplorable bany de sang. Les revolucions comunistes del segle XX van anar per camins tortuosos. La principal, la Revolució Russa de 1917, va generar la Unió Soviètica, que es va veure immersa en un mar de contradiccions, de les quals la dictadura de Stalin, amb el seu genocidi per fam (*Holodomor*) de milions d'ucraïnesos, les seves purgues dels anys trenta o les deportacions en massa a Sibèria són una bona mostra, així com les invasions d'Hongria el 1956 i de Txecoslovàquia el 1968; va acabar enfonsant-se per incapacitat de generar un sistema econòmic viable i una societat lliure el 1989.

Alguns intents de plasmar la utopia van tenir una durada i una magnitud prou considerables. És el cas de les interessants reduccions dels jesuïtes a Amèrica dels segles XVII i XVIII, però van acabar sent suprimides. També és el cas de les propostes suggeridores i meritòries del socialisme utòpic (terme creat per Louis Blanqui el 1839), que van donar lloc a desenes d'experiències dignes d'estudi sobretot als Estats Units d'Amèrica durant el segle XIX; però tampoc van aconseguir establir-se i difondre's (entre els representants del socialisme utòpic sobresurten Henri de Saint-Simon, Charles Fourier i els seus falansteris, Robert Owen i les seves New Lanark i New Harmony, Étienne Cabet i les seves Icàries, Louis Blanc i els seus tallers socials de treball). El moviment del Maig de 1968, molt celebrat pels qui el van viure, va deixar un impacte a nivell cultural i de costums, però no se'n va sortir en la seva proposta de transformació de les estructures socials. Les comunes hippies van ser de tan curta durada com la d'una flor a la primavera. En general, l'intent d'implementació d'utopies és una història de fracassos.

Dues novel·les significatives

A nivell literari hi ha dues referències del segle XX, de lectura ben recomanable, que resulten significatives, ja que presenten inquietants falses utopies amb el propòsit d'evitar-les, de prevenir-ne l'aparició, d'assenyalar que hi pot haver propostes socials amb aparença de perfecció però que són terribles enganys. Són *Un món feliç* (*Brave New World*, 1932) d'Aldous Huxley, i 1984, de George Orwell, publicada el 1949, poc abans de la mort de l'autor (el qual havia participat a les Brigades internacionals el 1937, experiència d'on va sorgir la seva obra *Homenatge a Catalunya*). Huxley descriu amb ironia un món on els humans són plenament feliços, saludables, sense pobresa ni guerres, gràcies a una tecnologia avançada que permet la seva alienació ("contents i enganysats", podríem dir). Orwell mostra el caràcter opressor d'una dictadura invasiva que ho controla tot a través de la

manipulació de la informació i la vigilància massiva. De vegades es diu que són dues obres distòpiques; i és cert que certes prediccions actuals sobre el futur dels nostres sistemes socials semblen una combinació de les amenaces descrites en aquestes dues novel·les.

Sentit de la utopia

Continuem amb la nostra reflexió. A aquestes alçades, la gran pregunta és: si la utopia és irrealitzable, per què han existit i existeixen encara les utopies? Quin sentit tenen aquestes històries i propostes de plenitud i perfecció, aquestes impossibles societats ideals? Per què la humanitat crea aquestes curioses narracions mítiques, no només sobre el principi i el final de la història sinó sobre escenaris de present irrealitzables i fascinants alhora? I per què han incidit tant en l'imaginari i en la pràctica socials? Ja que constatem que aquestes construccions no han estat simples entreteniments per comentar a les veïlades a la vora del foc, o contes per explicar als infants, sinó que han marcat profundament el comportament de persones, de col·lectius i de societats senceres, de vegades de manera dramàtica, amb molta gent oferint la seva energia i fins i tot la seva vida al servei d'una utopia, quin és, doncs, el seu paper? Què en justifica l'existència? Per què han tingut i tenen encara sentit aquesta mena de propostes? Per què els cristians continuen parlant del "Regne de Déu", una de les més potents de les utopies, una utopia que vertebrava el seu sistema de pensament, la seva manera de veure el món? Quina és la funció, encara avui dia, d'aquests "mites de perfecció"? La resposta deu girar al voltant de la idea de la utopia com a element de transformació interior de la persona i de la societat.

Utopia i transformació interior

Perquè resulta que la utopia és un element de transformació interior. La utopia, tot i moure's en registres que van més enllà de la freda raó, del càlcul de possibilitats, de l'anàlisi científica, aporta canvi, novetat, nous horitzons, noves dinàmiques. Transforma més enllà del previst i del previsible. Comou estructures profundes i fa aflorar elements ocults, desconeguts, energies i alegries que no semblaven ser-hi.

I aquesta transformació interior, element clau per a l'avaluació de les utopies, es pot produir tant en les persones com en les societats. Cosa que vol dir que tant les persones com les societats tenen — poden tenir— una interioritat. Que la tinguin les persones és més o menys acceptat; que la tinguin les societats, no tant.

Utopia i interioritat personal

Què seria la interioritat de les persones? Seria l'articulació de la consciència sobre la pròpia identitat (les pròpies característiques com a individu), amb l'escala de valors de la persona —la seva estructura axiològica, si volem un terme més solemne. Aquesta articulació d'identitat conscient (que